



Vida Local

problemas de urbanización de áreas rurales UN CASO MEDIO: PEÑARANDA DE BRACAMONTE

Javier González



Punto nodal de un microsistema de carreteras, pequeña ciudad comarcal de una extensa región funcional rural (90.000 hectáreas), Peñaranda de Bracamonte, 6.100 habitantes, población estacionalaria (1), a 40 kilómetros de Salamanca, en el eje Madrid-Salamanca, se aproxima hoy a un punto crítico de su evolución: o confirmarse en un "desarrollo de subdesarrollo", es decir, en la ruralidad (o explotación de la ruralidad), tendiendo por tanto a decaer a medio plazo, con la de-

cadencia inevitable de unos sistemas de explotación subproducto del pasado, o bien recoger (y organizar) el proceso de transformación del medio, iniciado ya por la mecanización y racionalización.

Peñaranda presenta el interés excepcional de ciudad construida (reconstruida) en gran parte "ex novo". Contó, pues, Peñaranda con la posibilidad, excepcional en urbanismo, de un rico y extenso patrimonio municipal en medio del casco. La ausencia de plan o concepción alguna

de urbanismo; la incoherencia de actuaciones aisladas de distintos organismos, y sobre todo una concepción localista del desarrollo (que olvida que Peñaranda es, en cuanto es comarca), explican la caótica e inadecuada inscripción en el terreno observable en esta zona privilegiada de reconstrucción.

EL JEROGLIFICO DE LA CIUDAD. Deteriorada e infraurbana, sin plan ni con-

cepción alguna de ordenación urbana, es ciudad de lectura difícil, de textos engañosos, de lagunas. En 1939 es víctima de la explosión de un polvorín que destruye gran parte del casco, introduciendo variables (socio-espaciales y políticas) que complicarían el esquema de fuerzas, se integrarían inseparables en la praxis de la ciudad. La búsqueda de una explicación de los elementos del texto, por las otras partes y por el conjunto, por el contexto y por la función, por el pendular de la reflexión desde lo uno hasta lo otro, irá descubriendo en qué forma Peñaranda es, por el momento, contradictoria, conflictual con la comarca, parasitaria y disfuncional a ella.

Universo inexplicable en sí mismo, la ciudad se presenta a la lectura como un jeroglífico cuya clave hay que buscar fuera de la ciudad misma o en ninguna parte; en las ausencias o en las lagunas. Un jeroglífico cargado de ideologías. ¿Qué explica y cómo se explica?

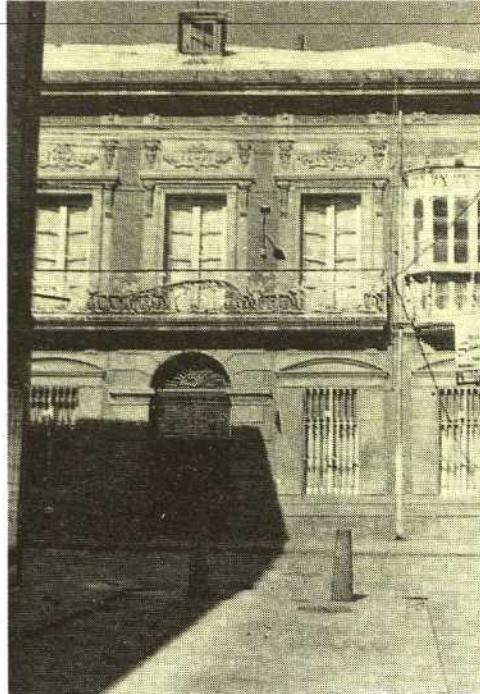
"PEÑARANDA, UNA CIUDAD PARA VIR". Algún organismo promovido, no sabemos si por optimismos desbordantes o conciencias recelosas, se apropió el tópico, prestándolo a Peñaranda, imprimiéndole en un "poster". Lo cierto es que Peñaranda no es exactamente por ahora un lugar óptimo en que vivir, y que incluso el término ciudad, en el sentir popular, desconocedor de tecnicismos, cae holgado y generoso. "No es ni pueblo ni ciudad", nos han dicho en la comarca: los unos, con nostalgia, pues los pueblos no son ya universo con respuestas (como antes, cuando se llamaba ciudad a Peñaranda); los otros con desinterés, mirando a Salamanca (si se tienen 100 hectáreas), o mirando qué sé dónde, si se tienen veinte años. Pero hay una llamada implícita aquí en la comarca en esta expresión; un deseo auténtico de ciudad comarcal, mucho más sincero que el del "poster". Un deseo al que Peñaranda no puede responder por ahora o que terminará por apropiarse, desvirtuándolo (al menos en este contexto; hablamos de momento de este contexto).

LA ESTRUCTURA DE LA CIUDAD. (Adviértase, antes que nada, que el efecto de la explosión incide tanto en la zona afectada como en el carácter del resto y de la totalidad.)

La estructura urbana corresponde, sumidamente, a una antigua disposición central modificada por la creación sucesiva de un rosario de plazas, la superposición de una carretera y la renovación anárquica de gran parte del tejido urbano. Núcleo compacto, tiende a esponjarse en la periferia, disponiendo y superponiendo anárquicamente funciones muy distintas. Pese a sus numerosas plazas, es, paradójicamente, ciudad sin centro claro, que tiende hoy a buscar cerca de la confluencia de la carretera de Alba de Tormes con la de Madrid-Salamanca.

I. Casco antiguo no afectado por la explosión

LA DECADENCIA DEL CENTRO TRADICIONAL. La decadencia del centro tra-



Algún palacio



Casas del nivel medio en la zona central



La nueva construcción de iniciativa privada

dicional se explica tanto por la explosión (que no alteró el centro) como por la decadencia del comercio tradicional (2). La explosión, porque, al pasar la zona afectada por decreto a pleno dominio del Municipio, todas las dotaciones cívicas se instalaron fuera de las plazas. La decadencia comercial, porque el comerciante, descapitalizado, incapaz de renovarse o transformarse, y con vivienda en el establecimiento, no puede permitirse desaparecer. Y las viejas plazas (tres plazas sucesivas, que mueren en la iglesia, todavía con elementos significativos, todavía con cierta gracia de proporción y armonía), envejecidas y deterioradas, con un Ayuntamiento medroso, escondido bajo las arcadas, son en cierto modo un monumento a la pobreza de Castilla. Se prenden a sistemas de explotación y cambio del pasado, sin apenas recoger el dinamismo del presente, y menos aún orientar a un desarrollo del futuro.

Las inmediaciones de las plazas, naturalmente, han perdido privilegio residencial, muchas viviendas antiguas de cierta calidad permanecen cerradas o han sido divididas para alquiler.

En las plazas, la invasión-sucesión se abre paso lenta, penosamente (aparte de las consideraciones apuntadas, adviértanse líneas de fachada muy estrechas e imbricaciones entre viviendas, lo que dificulta de por sí la renovación). Los usos más audaces —los bancos— han podido ya abrir brecha. ¿Cuál será el curso del proceso?

AREAS INFRAURBANAS. Todo el casco antiguo "no afectado", salvo plazas, tramos inmediatos a las plazas y algún sector de expansión a lo largo de las carreteras, constituye una confusa área infraurbana, en la que se yuxtaponen: viviendas antiguas, en deterioro, y de baja calidad; corrales, talleres y almacenes —muchos de ellos cerrados—; casas rui- nosas o abandonadas, y aquí y allá invasions esporádicas y anárquicas de nueva construcción. Dentro de esta área infraurbana, la mitad norte de la corona de la plaza se significa por ser zona especialmente densa, especialmente deteriorada e infraurbana.

Esta zona de infravivienda tiene verdaderas características de "slum": personas solas y ancianas, área indeseable, pandillas de niños callejeros (hijos de emigrantes al extranjero). El "slum" constituye pieza de un rompecabezas que, reconstituido, oscurece la aparente estabilidad y desarrollo de Peñaranda, la "expansión" de sus industrias, la ideología de desarrollo, el vigor y actividad de la OSH, la disfuncionalidad de la cabecera en cuanto a población se refiere, las contradicciones e incoordinación de la actuación pública y privada. Explica, por tanto, elementos muy concretos, sobre el terreno, fuera del "slum".

El hecho es que esta área infraurbana está sirviendo de vaciadero de la comarca, es todavía útil.

II. Zona de reconstrucción

En agosto del 39 se constituía el Patronato, con recaudación nacional; en sep-



Peñaranda de Bracamonte





tiembre del 49 la zona de reconstrucción pasaba a pleno dominio del Ayuntamiento. Consideraremos primeramente la actuación del Patronato (en particular la plaza y las viviendas para damnificados), y luego la utilización sucesiva de la zona una vez pasada a pleno dominio del Ayuntamiento.

PLAZA DEL 18 DE JULIO. La plaza, que tal vez pretendía monumentalizar unos acontecimientos urbanísticamente, nació prácticamente muerta. Plaza cerrada, carece de sentido en cuanto a posibilidades de orientar y clasificar las circulaciones. Excluida de todos los itinerarios de paseo y ocio, sin ningún éxito comercial, pese a sus pretensiones de centralidad, permanece como isla a la vida cotidiana del pueblo. Es en ciertos aspectos inexplicable: ni conduce a ninguna parte ni atrae. Algunos peñarandinos la han definido así: parece un cuartel.

El Patronato construyó también una serie de grupos para damnificados (tres grupos, aparte del sector de la plaza), de estándares muy bajos, en ubicaciones a veces segregadas.

LAS DOTACIONES COLECTIVAS EN TORNO A LA PLAZA 18 DE JULIO. En los edificios adyacentes a la Plaza del 18 de Julio fueron instalados ciertos servicios colectivos relacionados en su mayoría con FET y de las JONS: Jefatura y centro locales, Auxilio Social, Delegación Sindical, Hogar Juvenil, Sección Femenina; posteriormente, el Instituto de Enseñanza Media; por último, un centro secundario de Higiene Rural y Consultorio del S. O. E. Según nuestras informaciones, se realizaron, en su día —sin éxito— gestiones por parte del Patronato para trasladar también el Ayuntamiento al "centro cívico". Este hecho, unido a la calidad de las viviendas del sector —superior a la de los grupos para damnificados— confirma la pretensión de "zona del terciario", malograda entre otras cosas por la anémica proyección futura de los servicios mismos, excesivamente amurallados en una concepción autárquica y unitaria.

El Patronato había tenido en sus manos nada más y nada menos que el porvenir urbanístico de la ciudad. Todo este cartonaje, de espaldas a la realidad y desarrollo de Peñaranda, lleva a preguntarse si no había entonces urbanistas en el país.

EL INSTITUTO. Más tarde, en el 54, la anexión del Instituto supondría el complemento culturalista de esta imaginaria, e introduciría un elemento más de inadecuación a la realidad del desarrollo de Peñaranda. También él, de culto ruralista (Instituto Laboral de Especialidad Agrícola y Ganadera) integrado al conjunto de la reconstrucción ideológica y arquitectónicamente, el Instituto, en su especialidad laboral, resulta un fracaso. Con muchos más profesores que alumnos salientes (una media anual de 15) termina por ser convertido en Instituto Unificado, donde podrá ahora cursarse Bachillerato Superior. Sobre el punto Instituto volveremos más adelante.

III. Utilización sucesiva de la zona

Pero los efectos de la explosión no terminaron ahí. En septiembre de 1949, también por decreto, el Ayuntamiento recibe el pleno dominio de la zona afectada. "Pleno dominio" es aquí una categoría formalista jurídica.

LA INDUSTRIA. Las dos industrias afectadas por la explosión fueron reconstruidas en sus anteriores lugares de emplazamiento. Hubo, al parecer, problemas en cuanto a las indemnizaciones, que se resolvieron finalmente negándolas a los damnificados que tuvieron suscritas pólizas con compañías de seguros. De nuevo interesa subrayar que la ausencia de plan privó a Peñaranda de la oportunidad de ser una de las primeras ciudades del país contando con una zona industrial susceptible de orientar su desarrollo.

EL PARQUE. Es la única zona verde de la ciudad. Existe otra —la arboleda del Asilo— (de un Patronato) cuya incorporación al uso y disfrute público parece considerada imposible. Este Parque, que presenta verdaderos problemas de fronteras respecto a los descampados circundantes, es también víctima de la ausencia de zonificación. Constituye un terreno vago en el que se confunden el erial, los árboles y los materiales de construcción y de desecho, en una mezcla poco grata que el urbanista deberá delimitar y concretar con sumo cuidado.

EL CENTRO JUVENIL RECREATIVO. Otro Patronato, fundado éste por un sacerdote, se apropió de un espacio especialmente privilegiado de la ciudad, lo significa con vallas amables, deportivas. El Centro Recreativo, apoyado casi exclusivamente en la personalidad dinámica del fundador, empobrece sus funciones al fallecer éste. Hoy, sus futbolines serán posiblemente los más caros de España —en una comarca donde la socialización del niño sería primordial—.

LAS VIVIENDAS DE LA O. S. H. Las viviendas oficiales (construidas 218 hasta el momento, en proyecto 100 nuevas viviendas) están concebidas fuera de algún esquema orgánico de desarrollo, de espaldas al usuario (uno de los grupos reproduce un proyecto diseñado para un grupo sindical en Salamanca, extrapolado a Peñaranda, donde las familias son más numerosas; hay especiales problemas de humedad). Interesa destacar que las viviendas oficiales modestas tienden funcionalmente (se quiera o no se quiera —en el actual contexto—) a asegurar el triángulo bajos salarios y población obrera poco competitiva, fijación por la vivienda —desarrollo de subdesarrollo—.

COLEGIO MENOR FRENTE DE JUVENTUDES. Muy cerca de la Plaza del 18 de Julio, el Colegio rompe ya los moldes arquitectónicos de la reconstrucción. Con un nuevo dinamismo, con un alcance comarcal claro, la iniciativa aparece toda-

vía desarticulada de un esquema planificado.

EL CÍRCULO SE CIERRA. En el futuro inmediato: 100 nuevas viviendas; concentración escolar; ampliación del Instituto (hasta 1.200 plazas); complejo polideportivo... el círculo parece cerrarse: "no sabemos dónde vamos a meter todo esto.. de pronto te encuentras que te piden que si suelo para esto que si suelo para lo otro; no puedes negarte: se te llevan lo que sea a otra parte". Estas frases reflejan claramente la impotencia y pasividad forzosa de un Ayuntamiento que ha visto agotarse uno de los patrimonios municipales más ricos, perderse una posibilidad de planificación.

Las viviendas oficiales seleccionarán beneficiarios con una óptica propia del desarrollo y la necesidad. La concentración escolar incidirá claramente en ordenación del territorio. Las 1.200 plazas del Instituto serán expresión para el área de medidas "standard" concebidas en Madrid, con la lógica inexorable del Libro Blanco. (La enseñanza media no resolverá, ni mucho menos, los problemas de promoción social y humana de un área caracterizada por niveles de renta muy bajos, y sin apenas clase media. Puede recomendarse, al menos en una primera etapa, que la capacitación profesional doble en inversión a la Enseñanza Media. Otra vez aquí se demuestra la necesidad de una política conjunta de educación, empleo y mano de obra, especialmente determinada. Por el momento, las escuelas de maestría industrial, en el área, brillan por su ausencia).

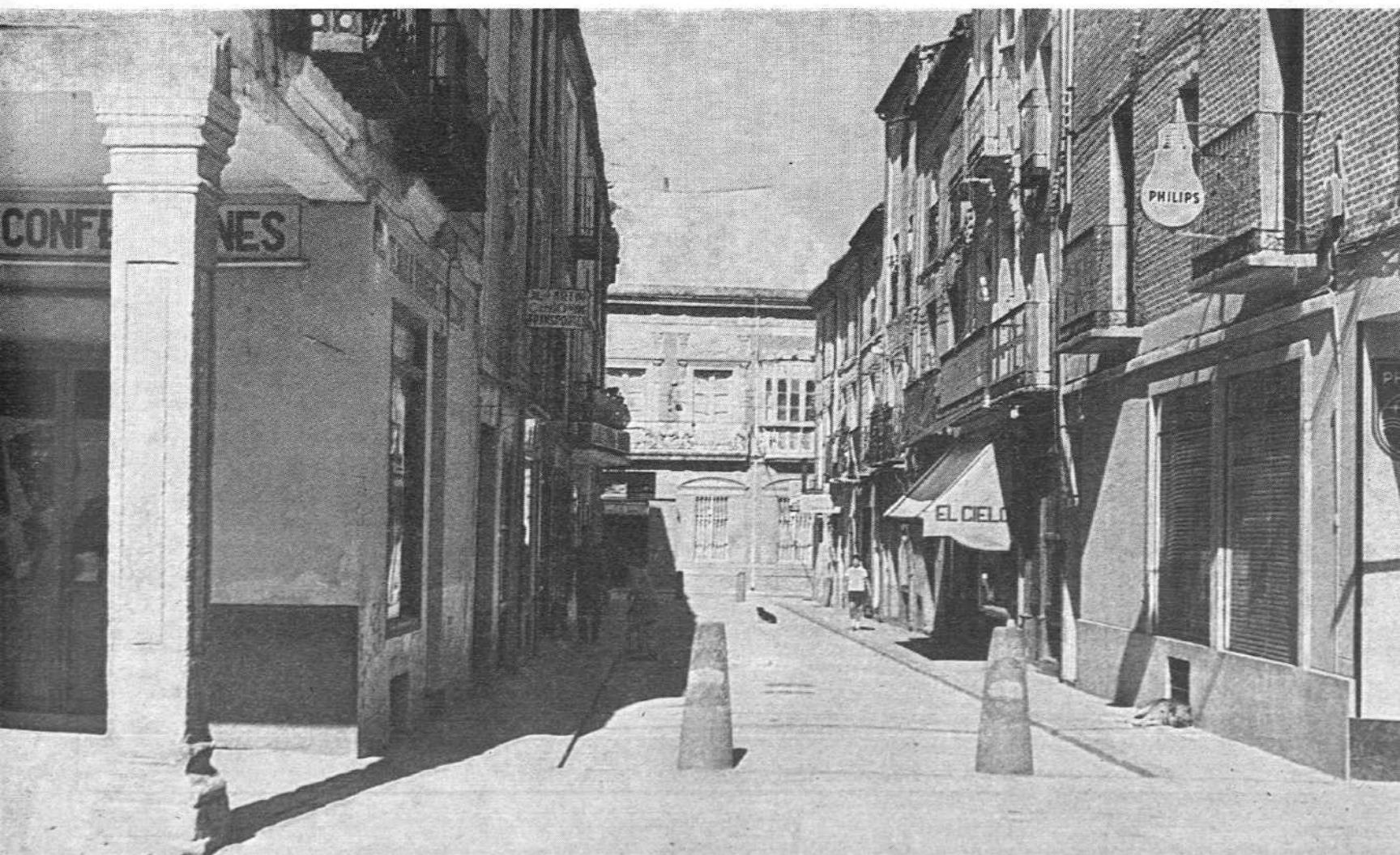
IV. Algunas notas sociológicas

LAS "ELITES". Sorprende encontrar en Peñaranda una acusada proyección interna (localista) de las "élites" y burguesías ascendentes (en las "élites" peñarandinas no se considera incluida la población institucional, por lo que respecta a proyección interna). Esta proyección interna —que llega incluso a la segunda generación— indica todavía un universo conformable: se cree en la estabilidad y en cierto desarrollo. Esta imagen responde a una comprensión puramente localista (en el universo de satisfacciones y disatisfacciones de Peñaranda) del relativo progreso experimentado por la ciudad en los últimos años, y que deriva de la mecanización del campo (surgeimiento de talleres), nuevas actividades "modernas" de distribución (transporte, piensos compuestos) y, estoy por decir, incluso al vigor del turismo (no en Peñaranda, naturalmente; pero conviene resaltar que las fábricas de calzado de caucho tienen como producción muy importante la zapatilla playera de goma). Se cree en la expansión, especialmente ahora que Peñaranda va a ser beneficiaria de una obra de traída de aguas del río Almar (50 millones de pesetas, comprendiendo también las obras de infraestructura por el privilegio de ciudad devastada... una actuación también, ni que decir tiene, decidida aisladamente por un organismo y no some-



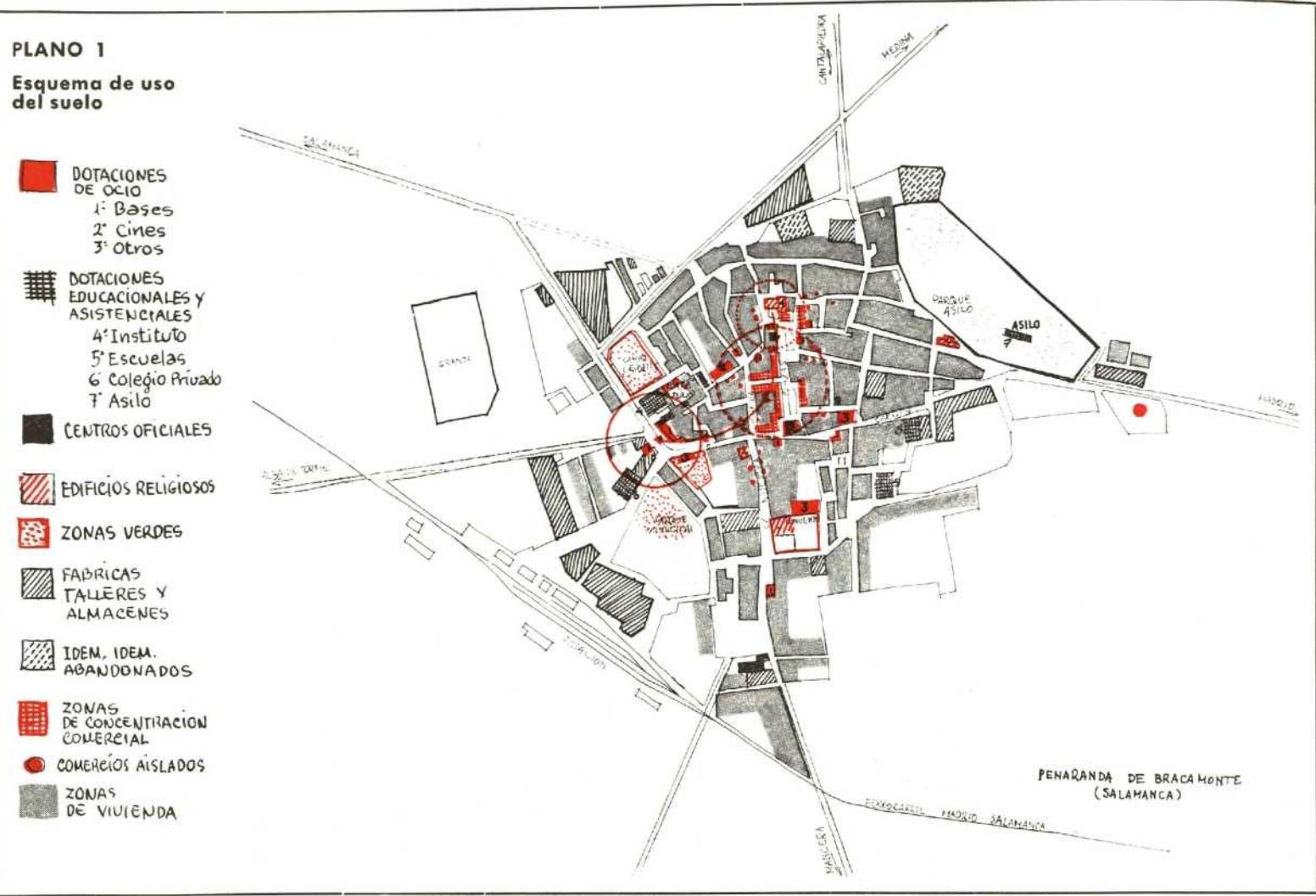
El único ambiente logrado: rosario de Plazas

Única calle comercial para peatones



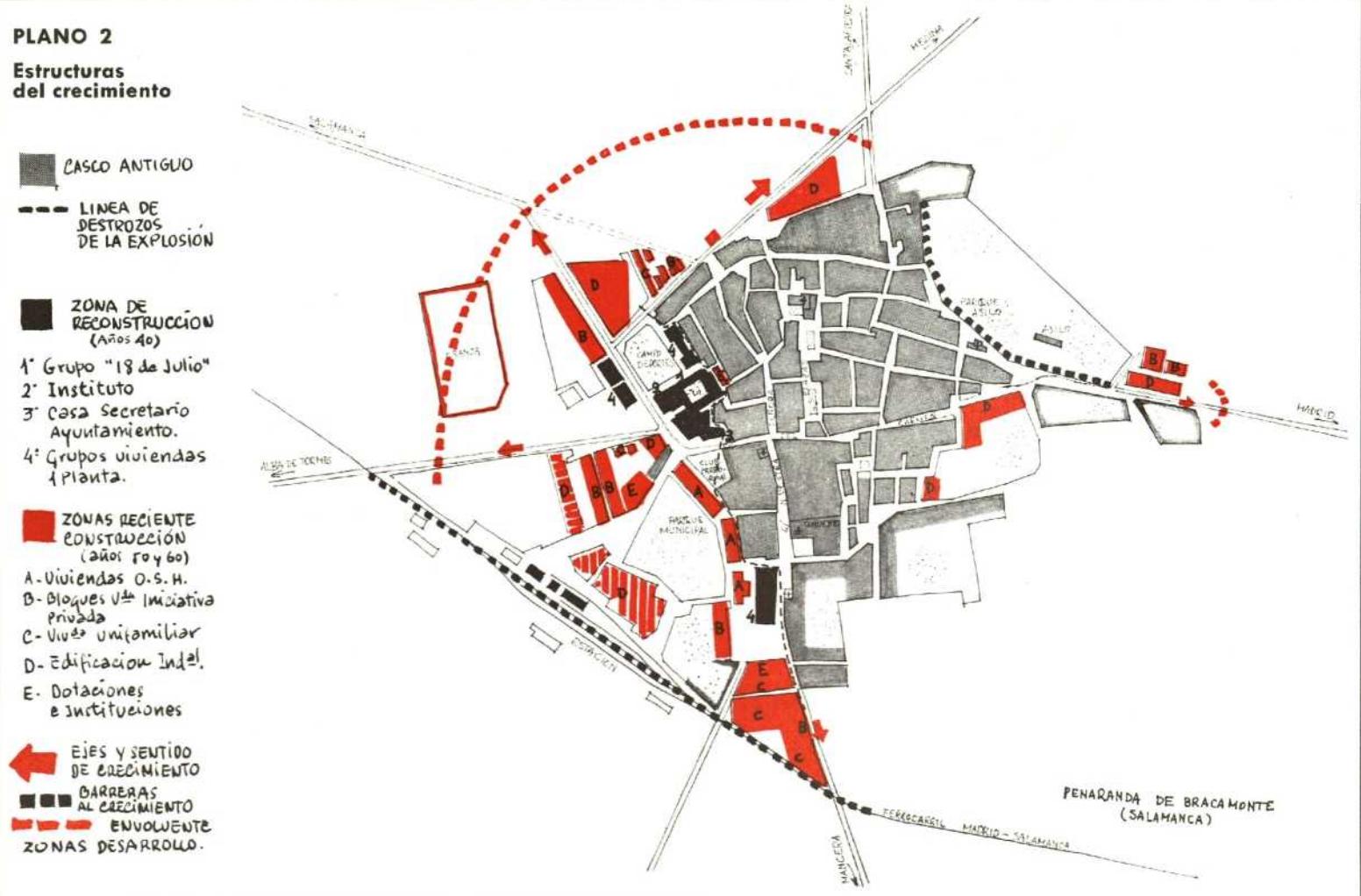
PLANO 1

Esquema de uso del suelo



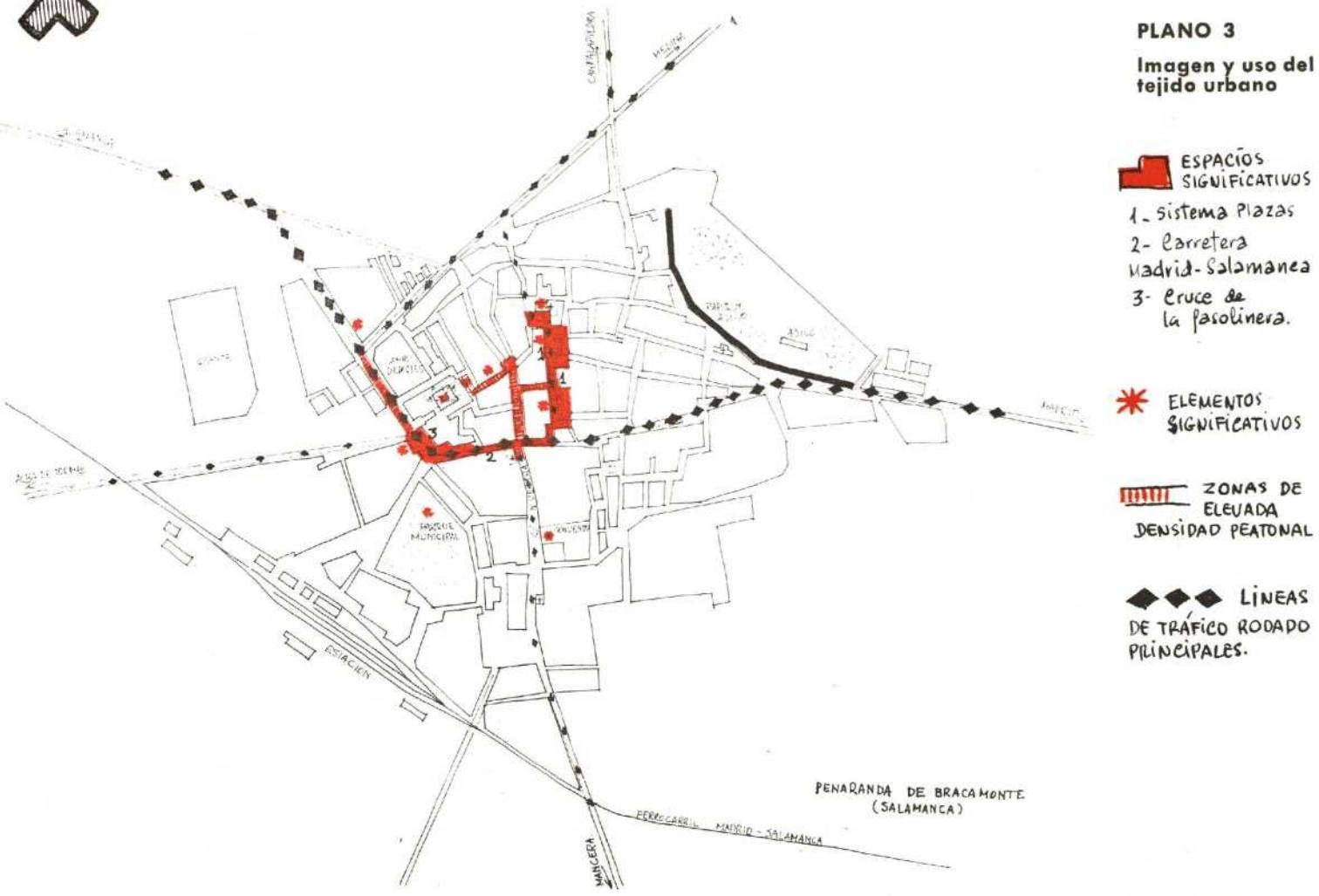
PLANO 2

Estructuras del crecimiento

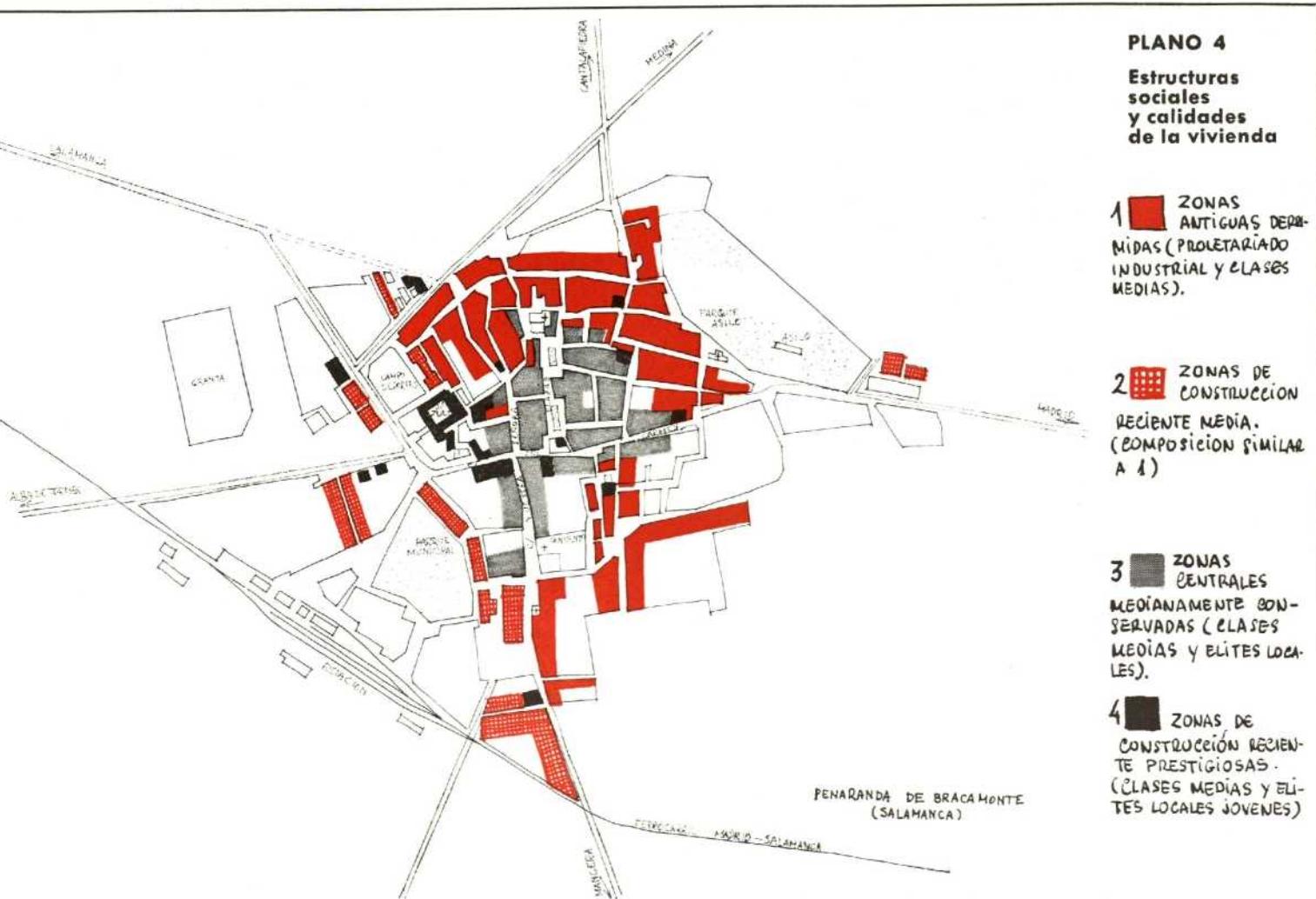




PLANO 3
Imagen y uso del tejido urbano



PLANO 4
Estructuras sociales y calidades de la vivienda





La construcción, negocio de alcance regional

Modelos urbanos trasplantados

tida a control de algún centro de planificación global).

Pero lo cierto es que el triángulo —bajos costos de producción-fijación al área por vivienda barata-estabilidad industrial— puede romperse por muchas causas. Por ejemplo: a) Si la capacidad de absorción de núcleos mayores se incrementa. b) Si la acción en capacitación profesional eleva en la escala competitiva a población activa incapaz por sí sola de salvar los primeros peldaños. c) Si se establecen industrias competitivas en el área. Naturalmente, siempre que estos factores se vieran aislados de un esquema global de desarrollo, se dieran por sí solos.

Es spontáneamente parece muy difícil una instalación de industrias en Peñaranda, caracterizada por no contar entre su población con personal o servicios técnicos especializados. (Recordemos, al efecto, que las industrias existentes tienen ya gravísimos problemas para encontrar y fijar personal técnico, incluso simples mecanógrafas.)

Ello no quita la posibilidad clara de un desarrollo industrial en Peñaranda, pero desde luego no sobre esta base, no en este equilibrio económico.

Es también previsible que algunos sectores en prosperidad, en particular el de nuevas actividades de distribución, decayeran, incluso hasta disolverse, con el vigor de cooperativas de ámbito comarcal (reuniendo a muchos socios, y por tanto haciendo fuertes a los débiles) que efectuaran ellas mismas funciones mayoristas o incluso de producción para el consumo interno.

No es, pues, de extrañar, una vez analizado, el carácter de repliegue en las actitudes de las "élites", su sentido localista.

CLASES MEDIAS. El índice de clases medias corresponde a población institucional en buena parte. Las clases medias peñarandinas (fuera ya de población institucional) difícilmente son estacionarias: o son ascendentes o descendentes.

POBLACION "OBRERA". Pese a que prácticamente la totalidad del empleo por cuenta ajena (no institucional) está adscrito a la industria (que supone un 65 por 100 de la actividad) no existe en Peñaranda un proletariado en el sentido de las sociedades industriales modernas. Los índices salariales son mucho más bajos que los correspondientes a parangones ocupacionales en otras áreas (así, un albañil gana en Peñaranda 4.000 pesetas mensuales; los obreros de la industria, el salario mínimo generalmente, incrementado en un tanto por ciento mínimo como resultado de convenios colectivos). No hay apenas obreros cualificados, y predomina peonaje, más o menos anómico, y/o transitorio (jóvenes obreros en el umbral de la emigración). Las actitudes en favor de la emigración son dominantes. Sólo el obrero sin cualificar, de edad avanzada, se resigna al área.

En resumen, se confirma, pues, como en el texto de la ciudad, que el desarrollo de Peñaranda es un desarrollo en (y en cierto sentido gracias a) el subdesarrollo. Las actuaciones en favor de Peñaranda, inconexas y no integradas en un esquema de planificación, tienden a confirmar este equilibrio. La urbanización del campo, en cuanto crea un nuevo equilibrio ecológico y económico, puede romper el círculo vicioso. De otro modo, la decadencia de Peñaranda (de su actual desarrollo) vendría con la decadencia de unos sistemas de explotación (ruralidad) subproducto del pasado.

TOMANDO UNAS COPAS. El sociólogo, después de una jornada punteando y punteando lo que parecía inexplicable; desalentado de tantas gestiones para obtener unos datos que se habrán perdido o que finalmente deberán pedirse a Madrid con instancias y con pólizas, o quizás entriscado tras inventariar tanta pobreza en el "slum", habrá podido decidir salir a tomar unas copas.

En Peñaranda, bares donde tomar copas los hay: uno por cada 250 habitantes. Entre estos bares, cinco modernas cafeterías, dotadas de toda la imaginaria consumista de ciudad.

Un índice comprensible (a pesar del bajo nivel adquisitivo predominante) si se tiene en cuenta que es una ciudad con mucho tiempo ocioso, con pocos recursos para llenar el ocio, con viviendas en gran parte deterioradas, con decadencia de vida corporativa (de casinos y asociaciones, y actividades voluntarias de ocio, como representaciones teatrales y coros, en un tiempo vigorosas), y con pretensiones de ciudad. Añádase a esto la atracción comarcal en cuanto centro administrativo, y en cuanto lugar de encuentro de los de la comarca. Los bares constituirán quizás un negocio seguro para el peñarandino emprendedor.

Si es jueves, el sociólogo habrá reencontrado el mercado en los bares. Los de la comarca se habrán concentrado en los soportales, confortados con la presencia mutua, y dejarán la plaza a las mujeres y a los puestos de verduras o de plásticos, para trasladarse en grupos más pequeños a los bares tradicionales, o a las nuevas cafeterías, a consumir espejismo de ciudad. Los verá como niños en la feria, convirtiendo la fiesta a la imaginaria del consumo (tan generosamente distribuida por TV) tal como ellos, agricultores de secano, en sus pueblos "decadentes" habrán podido internalizar.

En las cafeterías habrá visto conciliarse a los estrados: la pequeña burguesía, actuando y contemplándose; los jóvenes en grupos, "neurotizados por el deseo de emigrar" (que nos decía un buen sacerdote), deslumbrados por el "glamour" del consumo; algunos jóvenes obreros, que estimulados siempre por una copa previa, habrán venido, desde la zona de O. S. H., a cruzar el umbral e iniciar un desafío vacilante. Todos ellos consumiendo espejismo de ciudad.

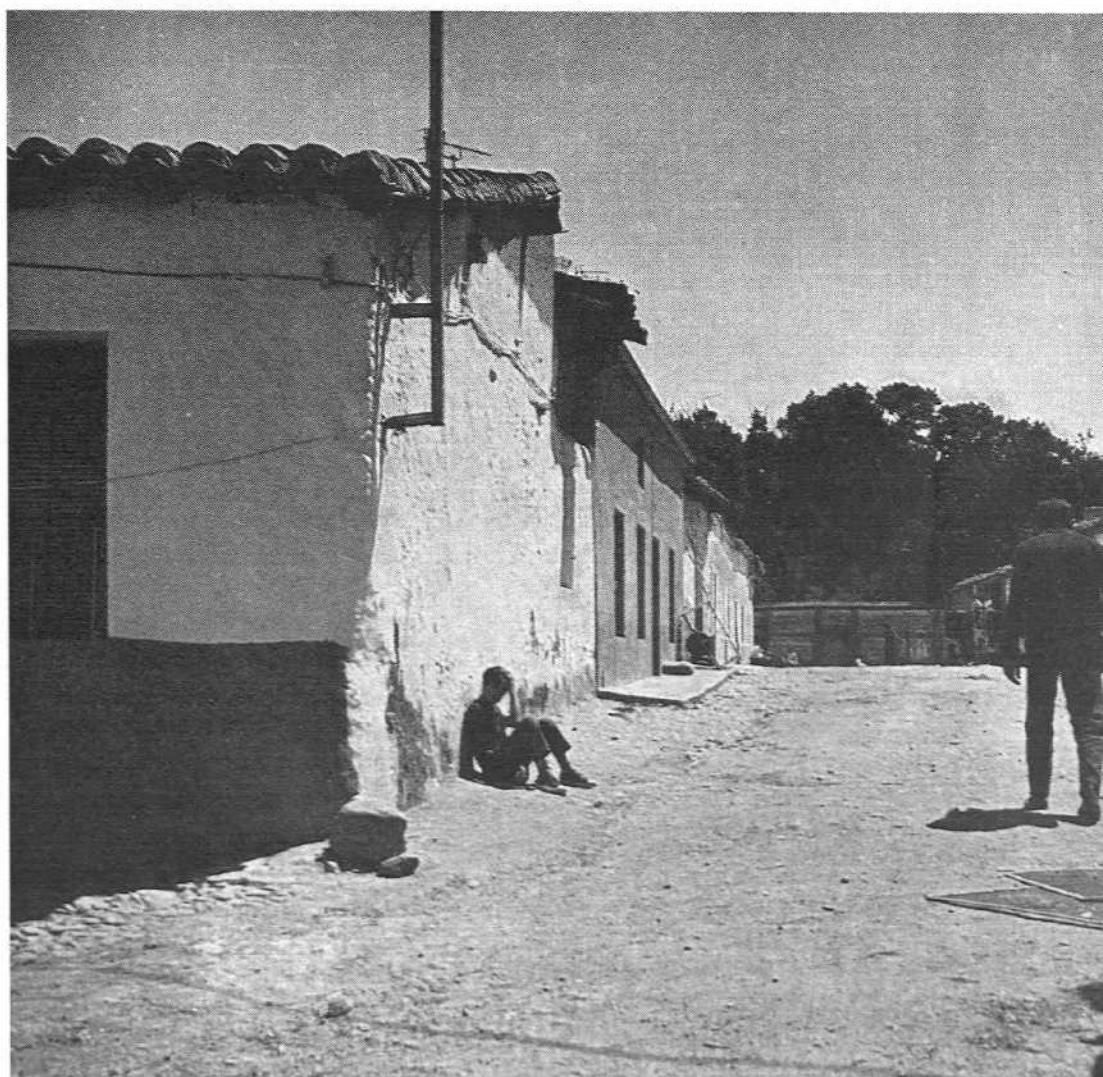
En los bares de la Plaza del 18 de Julio se jugará a cartas, siempre entre vecinos; no habrá quizás tantos visitantes.

En los bares perdidos en las calles más ignoradas, simplemente se dejará pasar el tiempo.



La «base» demográfica de la comarca

Zona antigua deteriorada. Al fondo la gran masa verde del parque del asilo





V. Cabecera y comarca⁽³⁾

La lectura de la ciudad habría que completarla con un conocimiento profundo de las lagunas. ¿Dónde está la comarca? ¿Cómo se expresa? La cabecera, que tiene su razón de ser por la comarca, no recoge ni promueve el dinamismo, la evolución de la base. ¿Dónde la integración residencial del agricultor de la comarca, tan factible y deseable en esta área de secano, privilegiadamente servida por una red de comunicaciones? ¿Dónde algún indicio que demuestre que Peñaranda "es" la comarca, no algo yuxtapuesto o contrapuesto? ¿Podrán prosperar las difíciles gestiones iniciadas en pro de una cooperativa comarcal? ¿Podrán vencer intereses creados (de distribuidores de piensos compuestos, por ejemplo), llegar a inscribir su realidad en la cabecera misma?

El hecho es que la comarca de Peñaranda (23.000 habitantes sin la cabecera; 90.000 hectáreas; predominantemente secano) constituye un medio que ecológicamente sólo puede mantener una población óptima muy inferior a la actual (4). (Considérese, por ejemplo, que la unidad media rentable de la cosechadora es 200 hectáreas).

Los índices que tanto alarman a algunos ("decadencia de los pueblos" y de la población) son simplemente síntomas de un proceso de transformación-sucesión hacia un nuevo equilibrio. Expresan una evolución de signo positivo en cuanto tiende (y de momento sólo en cuanto tiende) a una mayor racionalización de los sistemas de explotación y, por ende y forzosamente, a la urbanización del campo.

Contradictoriamente, en el actual contexto, la cabecera se ve obligada en parte a funcionar en el sentido de "fijar" a la comarca, entorpecer su evolución. Precisamente cuando la razón de ser de la cabecera sería promover y organizar esta evolución, integrar la comarca, e integrarla en un conjunto mayor, ser el corazón organizativo y de control inteligente en este proceso de transformación-sucesión.

Otra cara de la contradicción sería: las diversas actuaciones —inconexas y aun contradictorias— des conectadas de la realidad, no integradas en un esquema de planificación ni en el conocimiento concreto de problemas específicos y especialmente determinados, al proteger el desarrollo de Peñaranda protegen simplemente un desarrollo del subdesarrollo, confirman la contradicción campociudad, son un tributo a la ruralidad.

El área constituye una unidad territorial clara, con rasgos específicos bien diferenciados, tanto en su esquema ecológico —subsistema urbano— como en su estructura económica, su tipo de producción. Y el reconocimiento de esta unidad como región de impulso (Mercadal) o como régión-plan (Beaudeville) es esencial para la urbanización del medio rural, para romper el círculo vicioso, para iniciar la verdadera urbanización del campo. De un modo general, el marco comarcal presenta condiciones para obtener ciertos objetivos:

— Ofrecería escalas adecuadas para los niveles de servicios de las comunidades.

— Puede justificar la concentración de recursos técnicos y financieros.

— Puede acoger diferentes actividades económicas, aparte de la del sector agrícola, dando empleo para el exceso de mano de obra y aumentando la participación de las comunidades en la economía nacional.

— Puede facilitar la coordinación al nivel regional entre los diferentes sectores

económicos, permitiendo la interacción y colaboración sectorial.

Planteadas las cosas en estos términos sería, pues, urgente dejar especulaciones teóricas y concluir las conclusiones con una apertura a la acción. En particular, que se utilicen sin vacilación y desde ahora recursos vigentes existentes ya en la Ley, hasta el momento mantenidos inhibidos.

EL REFLEJO DE LA REALIDAD

(Frases recogidas en entrevistas locales)

"Lo deseable sería tirar todo lo viejo, rehacerlo nuevo, pero no extender el casco, es antieconómico."

ATRACCION DE PEÑARANDA. "Todavía tiene cierta atracción... quizás porque los otros pueblos no tienen ninguna."

LOCALISMO. "Sólo montamos industrias los que estamos arraigados y sentimos cariño al lugar donde hemos nacido."

"En Peñaranda hay todo cuanto necesita un ser humano para vivir decorosamente... colegios en especial."

EMIGRACION (opiniones contradictorias). "En Peñaranda no se ha hecho sentir la emigración porque aquí hay posibilidades. Afecta más a gente joven."

"La emigración es muy abundante; la mano de obra escasea."

"¿Inmigración? No... no es digna de mención... yo no noto que haya ningún público nuevo."

"Los jóvenes están aquí neurotizados por sus deseos de marchar."

"Los chicos se van fascinados por las grandes ciudades."

DESARROLLO. "El comercio es muy superior a las necesidades de Peñaranda, y se ha resentido de la emigración y de las facilidades de comunicación."

"Hay mucha gente de los pueblos de alrededor que no viene a Peñaranda porque no encuentra piso."

"La actual escasez de mano de obra se produce por la falta de viviendas de tipo económico; tanto la O. S. H. como los particulares están construyendo vivienda cara para el obrero."

"Aquí no hay manera de que se queden los técnicos; por eso hemos decidido que los técnicos sean los hermanos y sobrinos, que se hagan aquí."

"Peñaranda podría ser zona de veraneantes, un lustro después de la traída de aguas, y podrán ser construidos muchos chalets... las noches son maravillosas."

TOMA DE DECISIONES. "Los organismos piden terrenos y nosotros no podemos negarnos, porque si no perdemos lo que nos dan."

"El obrero de Peñaranda no puede pagar 2.000 pesetas por la vivienda. ¿Cómo quiere que un obrero, que gana aquí 3.500 pesetas, pueda pagar más de 500 por la vivienda?"

"Renovar las zonas viejas no vale la pena. Preveo que si se construyen viviendas en mejores condiciones todo eso será abandonado y no habrá inquilinos."

"Estoy seguro de que con menos de la mitad de la extensión se podría vivir perfectamente."

NOTAS:

(1) La población de Peñaranda es ligeramente ascendente, con una pirámide de edades invertida. Esto refleja claramente el hecho de que hay un proceso en doble sentido: que Peñaranda atrae a personas de edad avanzada (y las menos competitivas) y expulsa población joven.

(2) Hay más de trescientos comercios minoristas en Peñaranda. Ciento catorce corresponden a alimentación. Sorprende el número extraordinario de bares (uno por 250 habitantes).

(3) Para un esquema conceptual más amplio de la región funcional véase la publicación monográfica número 27 de la Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda.

(4) Aparece claro que la revitalización de centros urbanos necesita una acción compleja, y que no parece haberse encontrado la vía que permita constituir un retículo de pueblos con perspectivas de porvenir. Los problemas de la agricultura no pueden ya resolverse en la agricultura. La perspectiva del agrónomo y del economista debe dejar paso a una síntesis: la ordenación del territorio. La mecanización no puede funcionar sin una organización empresarial.

Si los centros seleccionados confirmaran la evolución depresiva, a causa de la emigración, de la ausencia de servicios públicos adecuados y de la carencia de actividades no agrícolas, las perspectivas favorables que insinúan en los nuevos sistemas productivos del sector agrícola estarían en peligro (publicación AGR/T (67), vol. V del M. A.).